

¿Militancia era la de antes?: La referencia nostálgica al pasado en la militancia oficialista en Argentina y Brasil (2003-2014).

Dolores Rocca Rivarola.

Cita:

Dolores Rocca Rivarola (2015). *¿Militancia era la de antes?: La referencia nostálgica al pasado en la militancia oficialista en Argentina y Brasil (2003-2014)*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/686>

¿Militancia era la de antes?: La referencia nostálgica al pasado en la militancia oficialista en Argentina y Brasil (2003-2014)

Dolores Rocca Rivarola (IIGG-UBA)

doloresrocca@gmail.com¹

Resumen:

El proceso de declinación de los partidos políticos, no sólo en las dimensiones de su conjunto de afiliados, sino también en su capacidad de suscitar en el electorado identidades partidarias y un voto constante, constituye una transformación que, se argumentará, ha impactado sobre las visiones y prácticas militantes. Así, estos actores habrían experimentado una adaptación a esas condiciones de la vida política en sus propias prácticas políticas cotidianas, pero en sus discursos y testimonios aparecerían, paralelamente, definiciones nostálgicas y apelaciones a un pasado de identidades políticas arraigadas, de partidos (o de su propio partido) que tenían una intensa vida orgánica y con un sostenido y permanente vínculo con el electorado. Este trabajo se propone analizar aquellas visiones y referencias nostálgicas al pasado a través del análisis de entrevistas semi-estructuradas realizadas a militantes oficialistas en Argentina y Brasil. El objetivo de este trabajo es analizar esa nostalgia en Argentina o *saudade* en Brasil de modo comparativo, interrogándonos sobre el carácter de la misma, las características a través de las cuales aparece definido ese pasado al que se hace referencia, cuáles actores dentro del oficialismo exhiben esa nostalgia, y los matices entre ambos casos nacionales.

Palabras clave:

MILITANCIA ARGENTINA BRASIL PT KIRCHNERISMO

¹ El trabajo de campo realizado en Brasil, cuyo análisis e interpretación aún está en curso, y del cual esta ponencia toma sólo una pequeña parte, fue posible en el marco de dos estadías de investigación, una en la Universidad Federal de Río de Janeiro, en 2013, y otra en la Fundación Getulio Vargas, en San Pablo, entre 2013 y 2014. Cabe agradecer especialmente el aporte de algunas personas en ambas ciudades que me proveyeron amablemente de orientación, información, documentos, contactos, sostén institucional, espacios de discusión de la investigación, y ayuda de todo tipo, como Lincoln Secco (USP), Eduardo Bellandi (PT-SP), Bernardo Cotrim (PT-RJ), Cristina Buarque (UFRJ), Cláudio Couto (FGV-SP), César Kiraly (UFF) y Carlos Henrique Metidieri Menegozzo (Fundação Perseu Abramo-PT).

*Sinto saudades do presente, que não aproveitei de todo,
lembrando do passado e apostando no futuro.
Sinto saudades do futuro, que se idealizado,
provavelmente não será do jeito que eu penso que vai ser [...]
Sinto saudades de coisas que nem sei se existiram.*

Clarice Lispector, “Saudade”, *Jornal do Brasil*, 27 de mayo de 1968.

I. Introducción

¿Qué sucede con la militancia política en contextos de volatilidad en el comportamiento de los votantes y de identidades políticas no inscriptas necesariamente en la pertenencia partidaria? Aunque ambos fenómenos sean característicos de los formatos de representación de Argentina y Brasil desde los gobiernos de Lula y Kirchner (2003)² – formatos que han exhibido dinámicas de interacción política intensamente fluctuantes entre cada proceso electoral–, ello no ha resultado en la desaparición o redundancia de la militancia. Sí, en cambio, podríamos pensar que esas transformaciones y fluctuación han impactado de algún modo sobre las condiciones en las que se desenvuelve la militancia, y sobre las visiones que militantes y dirigentes políticos y sociales oficialistas tienen acerca de la misma.

En trabajos anteriores (2013) he argumentado que un posible impacto de los contextos y condiciones mencionadas sobre la militancia oficialista consiste en un doble fenómeno, de adaptación y nostalgia.³

En primer lugar, los actores han experimentado una adaptación a esas condiciones de la vida política en sus propias prácticas políticas cotidianas. Aunque aquella adaptación no será analizada en la presente ponencia –y ha sido interpretada en otro trabajo (Rocca Rivarola, 2015a)–, cabe una mención respecto de la misma. Dos de sus dimensiones constituyen ejes de comparación entre ambos casos nacionales. Una primera dimensión de aquella adaptación es la transformación del vínculo militante, la cual presenta características similares en ambos casos nacionales. Esos vínculos aparecen como más diversos, flexibilizados, informales, individualizados y, en algunos casos, dependientes de una inserción laboral (temporal) en el Estado, o de la mediación de un candidato particular o legislador, más que de una mediación

² Para abordar esas transformaciones en la representación política a nivel general, ver Manin (1992), Montero y Gunther (2002). En particular, para examinarlas en los casos argentino y brasilero, ver Cheresky (2006), Palermo y Novaro (1996), Pousadela (2007), Svampa (2009), Carreirão (2008), Mainwaring y Torcal (2005), y Paiva, Braga y Pimentel (2007).

³ Cabría aclarar aquí que, tratándose de una investigación cualitativa, las hipótesis sobre el impacto de la fluctuación en la militancia no tienen una pretensión de alcance más allá de los casos nacionales en cuestión. Y, dentro de ellos, dado que el trabajo de campo está situado en cuatro distritos, la ciudad de Buenos Aires y una muestra del conurbano bonaerense, en Argentina, y las ciudades de San Pablo y Río de Janeiro, en Brasil, los hallazgos y argumentos estarán referidos a la militancia en aquellos ámbitos y no en el resto del territorio nacional de ambos países.

colectiva u orgánica (de un partido, por ejemplo). Los modos de pertenencia se perfilan como más parciales, múltiples y superpuestos, siendo posible hablar ya no sólo de un electorado fluctuante, sino también de bases organizativas fluctuantes. Una segunda dimensión de la adaptación, y un punto de contraste entre ambos casos nacionales, se perfila al analizar las formas que asume la militancia oficialista. En Argentina, durante los gobiernos kirchneristas, se ha generalizado un modo de militancia política oficialista que no se plasma exclusiva y estrictamente bajo la forma de partidos políticos, sino de espacios reticentes a organizarse en términos partidarios y que tampoco llaman a sus miembros a afiliarse a algún partido ya existente. La participación activa y pertenencia a estos espacios aglutinados dentro del oficialismo no ha implicado, entonces, la construcción de un partido propio ni la incorporación a otro. Sin embargo, no se trata de un conglomerado de organizaciones kirchneristas, por un lado, y un Partido Justicialista (PJ), por otro, como compartimentos estancos, sino de superposiciones e interacciones muy particulares. En el caso brasilero, en cambio, el *Partido dos Trabalhadores* (PT) no es un actor más dentro del conjunto oficialista aglutinado alrededor de la presidenta Rousseff (y antes, en torno a Lula), sino un núcleo organizado y organizador, que, aunque coexiste con otros sellos partidarios y organizaciones sociales afines al gobierno, constituye el espacio de confluencia del grueso de la militancia activa oficialista, y la presencia de militantes del PT al interior de las organizaciones no partidarias del oficialismo es notable. Allí, las transformaciones en las formas de la militancia son, entonces, las transformaciones acontecidas en el propio PT y no fuera de él.

En segundo lugar, paralelamente a la adaptación a las condiciones fluctuantes de la vida política en sus propias prácticas políticas cotidianas, los militantes exhiben, en sus testimonios, definiciones nostálgicas y apelaciones a un pasado de identidades políticas arraigadas, de partidos (o de su propio partido) que tenían una intensa vida orgánica y con un sostenido y permanente vínculo con el electorado. Esta referencia nostálgica constituye el núcleo de análisis de la presente ponencia.

Veremos aquí cómo, en el caso argentino, la referencia nostálgica apunta a un pasado de identidades partidarias consolidadas, aun en un contexto de normalidad institucional intermitente (debido a los golpes de Estado que caracterizaron el escenario político argentino durante gran parte del siglo XX). Un pasado en el que el Partido Justicialista, aun revistiendo históricamente el peronismo un formato organizativo más movimientista que partidario, ostentaba la capacidad para configurar una identidad política duradera, para mantener un electorado propio y estable a lo largo de los años, algo que, sin embargo, iría experimentado profundos cambios, iniciados en forma incipiente a partir del retorno a la democracia e

intensificados con la crisis de 2001 (Pousadela y Cheresky, 2004). En el caso de Brasil, aunque los períodos previos a la transición democrática no pueden ser descriptos del mismo modo que en Argentina, con identidades partidarias afincadas en los votantes,⁴ el pasado al que las referencias nostálgicas de militantes y dirigentes aluden es el pasado del propio PT. La nostalgia refiere, en ellos, a un período de intensa militancia barrial, sindical, intelectual (y hasta parroquial, en el marco de las Comunidades Eclesiásticas de Base o CEB, que apoyaban activamente al partido, y de las que han provenido algunos de sus activistas), en el marco de un partido heterogéneo de tendencias internas, de organización en *núcleos de base*, y que apuntaba a generar en el electorado un lazo identitario que el resto de las fuerzas políticas no estaba generando con la transición democrática.

Es decir, en ambos casos nacionales, existe, en la visión de los actores, un pasado en el que la militancia parecía desarrollarse en otras condiciones, y el propio perfil de los militantes era diferente. Esa nostalgia no se observa, de todos modos, en la totalidad del oficialismo, advirtiéndose contrastes entre organizaciones, por ejemplo, entre las redes locales del PJ y las nuevas organizaciones surgidas al calor del propio proceso kirchnerista, en Argentina, o también entre generaciones de entrevistados, en ambos países. Esta ponencia, que constituye un avance parcial de una investigación en curso, se interrogará, a partir de los testimonios de entrevistados de ambos países, acerca de algunas dimensiones de esa nostalgia o *saudade*.⁵

II. Dimensiones de la nostalgia al interior de la militancia oficialista

No es el propósito de este trabajo analizar las transformaciones que efectivamente se produjeron en el PT y el peronismo desde la redemocratización, algo que incluso ya ha sido abordado por Gutiérrez (1998), Levitsky (2003), Palermo y Novaro (1996), entre otros, para el caso argentino⁶, y por numerosos autores en el caso brasilero, entre los cuales podemos

⁴ Un análisis de esa fisonomía de representación histórica (y no producto de transformaciones recientes) en Brasil puede encontrarse en Mainwaring (1999) y Pousadela (2007).

⁵ En Argentina, el trabajo de campo aún está en curso (hasta el momento, ocho entrevistas en la ciudad de Buenos Aires y distritos del conurbano) y, para el caso brasilero, aunque el mismo ha finalizado (20 entrevistas en Río de Janeiro y 23, en San Pablo), aún no ha sido transcripta y analizada con el software Atlas Ti la totalidad de las entrevistas. Por ello, cabe aclarar que esta ponencia constituye una aproximación preliminar al tema hasta poder sistematizar los hallazgos de la investigación.

Asimismo, se han analizado selectivamente algunas de las entrevistas realizadas a militantes y dirigentes locales del PJ, PT y otras organizaciones oficialistas para una investigación anterior -en los mismos distritos- también referida a la base de sustentación de los gobiernos argentino y brasilero desde 2003 pero con otros interrogantes (32 en Brasil y 42 en Argentina).

⁶ En un trabajo anterior propio fueron examinadas, a su vez, algunas de las transformaciones sufridas por ambos partidos desde la asunción de Kirchner y Lula (Rocca Rivarola, 2012).

destacar a Meneguello y Amaral (2008), Rocha (2008), Samuels (2008), Amaral (2010) y Secco (2011)⁷. El objetivo es, en cambio, reflexionar, a partir de las entrevistas realizadas, sobre las referencias nostálgicas advertidas en los testimonios de militantes y dirigentes locales oficialistas –muchas de las cuales aluden a ese pasado organizativo.

Para ello, se han agrupado distintas categorías utilizadas en el análisis cualitativo de las entrevistas, organizándolas en torno a dos dimensiones o ejes más amplios. Por un lado, el perfil del militante del pasado contrastado por los propios actores con el actual: su nivel de compromiso, predisposición o intensidad, los procesos de burocratización o profesionalización que lo habrían transformado, y la cuestión de la formación política o doctrinaria. Por otro lado, las condiciones en las que se milita, con una apelación a un pasado en el que ese ambiente donde se desarrollaba la militancia es valorizado: el modo en que se hacía campaña electoral, la cuestión de los recursos estatales y su incidencia en la militancia, el deterioro de los espacios de militancia, el rol de los partidos y de las identidades partidarias, el vínculo con los afiliados y votantes, y el peso de los militantes frente a las figuras populares o con mandatos legislativos.

Las apelaciones nostálgicas no aparecen de modo homogéneo en ambos casos nacionales y en el grueso de las organizaciones, movimientos y espacios oficialistas observados. Aunque ambas dimensiones se advierten en los testimonios en Brasil, en Argentina la primera dimensión está menos presente.

En las entrevistas brasileras predomina, entre los militantes del PT de distintas tendencias o corrientes internas, la nostalgia respecto del pasado militante del propio partido, con un contraste esperable entre los entrevistados menores y mayores de 35/40 años; y también entre quienes se sumaron al partido con posterioridad al triunfo de Lula en 2002 y quienes exhiben, en cambio, una trayectoria previa en el PT. Entre los militantes de otras fuerzas (PCdoB, PDT, PMDB), aunque existen referencias nostálgicas, éstas se observan más bien alrededor del contexto en el que se milita (segundo eje que analiza esta ponencia) que sobre las características del propio partido.

En Argentina, por otro lado, el fenómeno de nostalgia tiene una presencia menor entre los militantes de organizaciones surgidas durante el propio período kirchnerista. Está virtualmente ausente entre los miembros más jóvenes de esos espacios, sí advirtiéndose, en cambio, entre militantes hoy mayores de 40 años, que han pasado, antes de integrarse a estas organizaciones, por el PJ o por otros espacios políticos. Pero, de modo general, entre los

⁷ Para estudios sobre la mutación en la composición del electorado del PT, ver Veiga (2007), Samuels (2008) y Singer (2012).

militantes que hoy integran la galaxia de organizaciones kirchneristas nacidas luego de 2003 (y varias de ellas, luego de 2008 –conflicto por la resolución 125 de retenciones móviles a la soja– y de 2010 –muerte de Néstor Kirchner) –Kolina, CP Descamisados, Frente Transversal, Corriente Nacional de la Militancia, La Cámpora, Nuevo Encuentro, etc.–, la ponderación elogiosa del presente en términos políticos y militantes –la idea de una reactivación de la militancia, por ejemplo– no deja demasiado lugar para una reivindicación del pasado. Y, sobre todo, esa nostalgia que los militantes del PT portan respecto de un pasado previo a la llegada al gobierno, y anterior incluso a la conquista de gobiernos municipales y estadales durante la década del ‘90–es decir, antes de su inserción institucional en el Estado y de las transformaciones organizativas que la corriente mayoritaria fue implementando sobre el partido durante la conducción de José Dirceu desde 1995– difícilmente podría repicarse en las organizaciones argentinas mencionadas en torno al pasado de la propia organización, dado que su propia historia es relativamente nueva, y se inscribe ya en los gobiernos kirchneristas. En el caso de los militantes de las redes locales del PJ de La Matanza, donde fueron realizadas hasta el momento la mayoría de las entrevistas a miembros de esas redes, las apelaciones nostálgicas no eran generalmente formuladas en torno a su propia organización distrital, definida por ellos como eficaz, exhaustiva en su forma de hacer campaña, arraigada en el electorado, etc.,⁸ sino en torno al contexto u escenario nacional en el que desarrollaban su militancia. Pueden ser incluso interpretados dentro de esa nostalgia el énfasis de esos militantes y dirigentes matanceros en utilizar localmente la iconografía justicialista (fotos de Perón y Eva Perón en los actos políticos, el canto de la Marcha Peronista, la alusión resaltada al carácter peronista de los candidatos locales) en un momento en el que gobierno nacional parecía omitir deliberadamente la movilización de esos símbolos (campañas de 2005 y 2007) –algo de lo que esos entrevistados, además, se quejaban de modo explícito–; y el llamado a que el peronismo volviera a ocupar el lugar que le correspondía dentro del oficialismo, todo lo cual configuraba una tensión latente, que ha sido analizada en un trabajo previo (Rocca Rivarola, 2015b).

a) *El militante ayer y hoy*

⁸ Para un análisis de esas autodefiniciones por parte de los militantes de distintas agrupaciones del PJ de La Matanza que resaltaban la capacidad de movilización (de militantes, fiscales, etc.) y el funcionamiento aceitado del partido a nivel local en ese distrito, ver Rocca Rivarola (2012).

Una primera dimensión que podríamos identificar del fenómeno de nostalgia se relaciona con el perfil del militante, su nivel de compromiso y predisposición a distintas tareas, su carácter voluntario o bien profesionalizado, y su formación política y doctrinaria. En el contraste advertido en los testimonios entre el supuesto estado de la militancia en la actualidad y el modo en que se recuerda o se piensa que la misma era hace aproximadamente tres décadas se perfila la casi mítica figura del “militante de antes”, portador de un compromiso y de lealtades menos efímeras, menos dispersas, con una formación política vasta y dispuesto a hacer cualquier actividad –desde ocupar un cargo estatal decisivo y representar a su organización en reuniones clave con otros sectores, hasta pintar una pared o repartir volantes en algún ámbito de base. Así era planteado por Octavio, militante del Movimiento Evita (51 años⁹), y por Salvador, dirigente local del PJ en zona norte (31 años):

Y el problema es que es muy difícil, porque vos en los '70 tenías que estar de acuerdo con tres cosas: el peronismo, el socialismo y la lucha armada. Como te jugabas la vida, los niveles de compromiso eran enormes. Hoy en día no sabés muy bien con qué tenés que estar de acuerdo, y como los niveles de compromiso son laxos... te enojás, es muy difícil. [...] Yo lo que creo es que una estructura organizativa como la de los '70 no funciona. Una estructura centralizada, con una mesa ejecutiva, referentes seccionales, mesas de...no funciona. En primer lugar, porque los niveles de compromiso son distintos. Cuando empecé a militar me agarró... la primera persona que a mí me condujo fue la última pareja de Norma Arrostito. Venía el compañero y me decía “tenes que agarrar una brocha e ir a pintar toda la ciudad”, y yo iba y lo hacía. Pero ahora no hay ni uno de esos. Y el compañero [*se refiere a él mismo*] está viejo ya (risas). Entonces, como no hay niveles de representación que permitan un “porque te lo digo yo”... Segundo porque los pibes de ahora tienen menos niveles de formación, te discuten más, te mandan al carajo. Entonces el nivel de debate antes de tomar una decisión es mucho mayor.
(Octavio, militante del Movimiento Evita, 05/03/2008)

En algún momento, la política tenía valoraciones. La Argentina tenía un alto nivel de movilización política y de participación, en las dictaduras. El advenimiento de la democracia hizo del valor de la lealtad una cosa muy rígida, se militaba sin esperar cargos partidarios porque no se los conocía. Mis padres, y seguramente hay otros mayores que les van a decir “yo en realidad fui diputado y ni sabía lo que era ser diputado, si yo no había conocido lo que significaba eso”. Mi propio viejo fue jefe de columna de Montoneros. Fue un tipo importante de la resistencia, que estuvo preso en el '76 y no había sido jamás nada. Era militante. El cargo era ser jefe de militantes y que la gente reconociera a alguien como dirigente político. Mi viejo fue senador en el '87 y dice “yo cuando entré no sabía lo que era ser de una comisión, qué era una comisión”. [...] Pasamos de una lealtad absolutamente inflexible, que era la lealtad significaba la muerte, a una lealtad moral o ética o partidaria, pónganle el título que quieran, a una lealtad financiada, en un momento en una estructura en la que, si no tenías recursos, no podías participar de la interna porque en realidad la lealtad –no es comprada porque no alcanza la palabra- estaba cercada por el poder. Hasta un escenario donde la lealtad es la condición, como es hoy. Hoy es exactamente al revés. Y que en muchos casos tiene que ver con la flexibilidad de la norma. O sea, a ver, cuál es el mérito de ser

⁹ Cabría hacer dos aclaraciones. En primer lugar, las edades citadas de los entrevistados son las del momento de la entrevista. En segundo lugar, los nombres utilizados para citar a los entrevistados son ficticios. Ello obedece a la decisión metodológica de preservar sus identidades. Con ese mismo objetivo, salvo en el caso del PJ de la Matanza (cuyas dimensiones y múltiples localidades ayudan a mantener el anonimato), en el resto de los distritos del conurbano se ha evitado citar el distrito/municipio del que provenían algunos de los entrevistados, y se ha colocado en cambio una referencia más general del criterio geográfico (como “sur del conurbano bonaerense”), de modo de impedir que se hiciera evidente, para lectores familiarizados con las realidades políticas distritales, quiénes eran los entrevistados.

leal si uno no sabe en realidad cómo va a ser el proceso de selección de candidaturas dentro de seis meses (Salvador, dirigente local del PJ en zona norte del conurbano, 18/02/2009).

Otros testimonios ilustran esa nostalgia por el nivel de compromiso y disposición del militante en el pasado. Paulino, militante del PJ de La Matanza, cercano a los 40 años de edad (entrevistado el 29/11/2007), por su parte, se refería al proceso de conformación de la lista de concejales en 2007 relatando cómo había tenido que convencer a varios militantes de su propia localidad de salir a participar en la campaña electoral sin pedir un lugar en aquella lista o cargos que condicionaran ese compromiso. Camila, dirigente del MUP de 36 años (13/11/2013), se lamentaba por los numerosos casos de “compañeros que a lo largo de estos años fueron acomodando su vida, consiguiendo trabajo, estando en mejores condiciones económicas, y, si bien votan al kirchnerismo, se han alejado de la militancia activa porque cambiaron sus condiciones materiales”. Héctor, militante de Kolina de 46 años, recordaba su inicio en la militancia peronista, en el momento del retorno de la democracia formulando un contraste con fenómenos y perfiles que asociaba a la militancia actual:

Jamás se me hubiera ocurrido cobrar por pintar una pared. Y los noventa creo que corrompieron a la militancia. Si bien yo no estaba participando, siempre tuve vínculos, y en las internas del PJ tenía un precio el voto. Si eras un puntero y tenías 50 afiliados, por cada afiliado que llevabas a votar era una mercancía, y generó un tipo de militante político que después se volvió puntero, estaba mercantilizado...tenías una cantidad. Y eso fueron cosas que quedaron, todavía vinculadas a la política. Uno estando al frente de una organización, te vinculás con...lo que te decía yo, vamos a construir a los barrios, pero sin embargo hay gente que se acerca a militar con la lógica de “bueno, pero ¿qué hay?”. ¡Hay una propuesta de construir! Pero tampoco culpo a la persona que por ahí fue formada de esa época, y entiende que la militancia pasa por militar para alguien si hay algún recurso. No termina siendo genuina esa construcción porque aparece otro en las antípodas de tu pensamiento y te ofrece un poco más y se lleva esa construcción, entonces es todo muy endeble. Antes estaba lo de los cautivos, porque mi familia es peronista soy peronista, sin mucha evaluación, ¿no es cierto? Una cosa más de identidad, era como automático, ahora lo que veo son militantes que están ahí al mejor postor (Héctor, militante de Kolina en zona norte del conurbano bonaerense, 14/11/2013).

En Brasil, los testimonios en esta misma orientación son numerosos y recurrentes. Tan sólo a modo de ejemplo, Leonel y Enrique, el primero, profesor universitario vinculado al PT y el segundo, militante histórico del partido, ambos miembros de un núcleo del PT –luego volveremos sobre la figura de los núcleos– sostenían que el perfil de militante voluntario –con un compromiso político activo dissociado de cualquier relación laboral– y políticamente formado se había contraído significativamente en el PT.

Leonel: Como militantes comunes del PT, nosotros hacíamos esas actividades electorales voluntarias. *Boca de urna* [término que en Brasil refiere a hacer campaña en la puerta de los lugares de votación mientras la gente espera para votar, algo que los últimos años fue prohibido por la justicia electoral] para los candidatos mayoritarios, pero principalmente participábamos de la lucha interna. Discusiones internas, en las previas [elecciones internas], por ejemplo, tomar una

posición. Hicimos un boletín para difundir nuestras ideas. Otros núcleos también tenían eso. La cuestión es que sólo el nuestro siguió haciéndolo. En los años '90 había varios núcleos que hacían eso. Nosotros continuamos. Ahí, y esto es una opinión personal, **creo que no existe más militancia de ese tipo en el PT en los últimos diez años. Ya no es posible** [el resaltado es propio].

Enrique: Históricamente, las secretarías de formación existieron en el PT mucho antes de la creación de la Escuela de Formación, que es nacional. [...] Y particularmente, la secretaría estadual de formación siempre tuvo una vida muy fuerte en el Estado de San Pablo. Y yo participé en dos colectivos de esas secretarías, municipal y estadual, en la segunda mitad de los noventa, y ya era muy nítida la diferencia de perfil entre el militante de la década del '80 y la década del '90. En la década del '80 era un militante que de hecho venía de un movimiento social, de un sindicato de las CEB [*Comunidades eclesiales de base*], del movimiento estudiantil. Entonces ya, antes de entrar al PT, tenía una formación de izquierda. A partir de los años '90, el interés del afiliado, y eso lo percibís nítidamente cuando vas a hacer formación política para él, pasa a ser un interés meramente electoral. Él entra en el PT con interés de candidatearse a concejal [*vereador*] o pensando en eso. Tanto es así que había cosas que funcionaban muy bien en la formación política para aquel militante con una trayectoria anterior de participación política y que ya no funcionan más [*y relata aquí un ejercicio llamado "fábrica", en el que, a través de un juego de roles de empresario y trabajador se les mostraba la expropiación de plusvalía, y cómo dejó de ser usado en los cursos de formación*].

(Entrevista con Leonel y Enrique, militantes sin corriente dentro del PT, San Pablo, 20/12/2013)

Esa nostalgia respecto de la formación política del militante del pasado (inicios de la redemocratización) también aparecía ilustrada en la caracterización que hacían Fabiano (48 años), militante petista de la tendencia Democracia Socialista (DS), y Wilhelmina (46 años), militante del aliado Partido Comunista do Brasil (PCdoB). Fabiano (entrevistado el 14/08/2013) recordaba el PT de los años ochenta como un ámbito muy rico en formación política de los militantes, que resultaba en un proceso de crecimiento personal, y señalaba, en cambio, para la actualidad, un debilitamiento de los cuadros, y la existencia de militantes con altos cargos partidarios que en el pasado no hubieran siquiera permanecido como militantes. Wilhelmina, por su parte, afirmaba:

Te voy a decir algo, pero quisiera que lo oigas con la noción de que es una opinión muy personal. No es la posición del partido. Creo que en esa época [década del '90] teníamos una disposición... porque las reuniones se hacían así. Se hacía un análisis de la coyuntura internacional, después de la de América Latina, y se analizaba nacionalmente para después ver lo local. Eso obligaba al militante a estudiar, a estar informado de que lo que estaba pasando en ese momento. No podía ir a la reunión con una opinión personal. Para entender las protestas en la calle, no bastaba con estar en la calle. Tenía que estar estudiando, leyendo, informándose. Y ahí se estaba en condiciones de hacer un análisis más ideológico. Y desde ese lugar ideológico, trazar perspectivas estratégicas para en el momento decidir prácticamente qué era lo necesario. Era una composición de pensamiento. Hoy ya no vivimos más eso. Vivimos reuniones muy atrasadas, de una urgencia que no te permite planificación, que no permite una visión general y analítica. Eso es un problema. Porque a veces las personas confrontan una posición con otra y ahí quien tiene un poco más de poder institucional conduce a una opinión sin haberse apoyado sobre el marco de las posiciones (Wilhelmina, militante del PCdoB en Río de Janeiro, 19/08/2013).

Las cuestiones recién mencionadas, del militante voluntario y formado, se vinculan con otra apelación nostálgica respecto del perfil del militante: la plasmada en el contraste del pasado con el diagnóstico presente de un militante profesionalizado (o burocratizado, en los

propios términos de algunos entrevistados). Ese elemento emergía en algunas entrevistas argentinas, como la de Jesús, dirigente de la Federación Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV) en el oeste del conurbano bonaerense y legislador (52 años), que criticaba a otras organizaciones sociales por “mimetizarse con el Estado” y consideraba que era un problema basar la construcción organizativa en que “a tus cuadros los mantiene el Estado” (23/06/2008). También se veía en la reflexión de Santino (33 años), funcionario municipal y referente de una organización territorial pequeña local en el sudeste del conurbano vinculada a un intendente del PJ, que manifestaba preocupación por el impacto que la llegada al Estado y la consiguiente disponibilidad de cargos, había tenido sobre el compromiso y la pertenencia de los militantes:

Pienso que en términos de práctica militante hemos *desacumulado*. Porque el tiempo que nos tomó aprender a acumular de este lado, en el caso de algunos compañeros en particular, encontrarse de golpe al frente de la acción de masas, compañeros que habían sido dirigentes universitarios, que estaban al frente de una fotocopiadora de la UBA y ahora están al frente de una secretaría de estado nacional, y tienen una estructura comunicacional oficial que alimenta sus organizaciones y las dinamiza, y las vigoriza, encontrarse de pronto frente a ese fenómeno de masas desde el Estado es como haberse catapultado muy velozmente a un lugar de conducción de masas donde si no se va consolidando un proceso de militancia y todos los que se incorporan no van internalizando una cantidad de valores, de disciplinas organizativas es lo que me lleva a mí a la conclusión de que hemos desacumulado. Hemos tenido capacidad de llegar más pero peor. Por eso la conclusión es que no tenemos una estructura intermedia. Digo, cuando nosotros empezamos a militar, cuando no teníamos vinculación con el Estado, muy difícilmente un compañero de nuestra agrupación se iría. Era muy difícil, pero teníamos un muy bajo índice de deserción (Entrevista con Emilio y Santino, militantes de organización sindical y organización territorial, respectivamente, ambas vinculadas a intendente de zona sudeste del conurbano bonaerense, 13/11/2013).

Pero, como ya fue afirmado, en las organizaciones nacidas durante los gobiernos kirchneristas y ya como parte del oficialismo, la posibilidad, durante el kirchnerismo, de una inserción estatal de sus miembros no estaba antecedida por un legado de desarrollo organizativo por fuera de ese vínculo, y previo a él, con lo cual este tipo de nostalgia no se observaba con frecuencia en los testimonios recogidos.¹⁰

Era, por otro lado, entre los entrevistados del PT donde la descripción nostálgica del militante no profesionalizado del pasado devenía un punto central. La descripción del militante de los años de formación del partido, que no cobraba un salario –estatal o

¹⁰ Sin embargo, se han podido advertir ya algunas excepciones y resta ver si ello puede constituir, con las entrevistas por realizar en el futuro, y su análisis, una regularidad en los testimonios. Así como Santino planteaba la preocupación antes citada, Emilio (militante sindical y de una agrupación ligada al intendente en el sudeste del conurbano bonaerense), entrevistado junto con él argumentaba que la inserción estatal y la profesionalización los había llevado a una militancia desde el Estado y relegando el arraigo territorial:

Nosotros hemos dejado de hacer esa práctica militante, de ser la referencia desde los barrios. Si vamos a dar la pelea en la superestructura y los medios de comunicación, ése no es el escenario ni el campo de batalla que nosotros queremos elegir. El campo de batalla son los sindicatos y los barrios. La militancia en su conjunto también cayó en la trampa de la construcción superestructural. Ahora estamos haciendo un fuerte trabajo para revertir eso y anclarnos desde los barrios (Emilio y Santino, 13/11/2013).

partidario–, sino que incluso contribuía al financiamiento del partido –a través de la cotización de los afiliados, que hoy aún existe pero ha disminuido y sido reformada en su implementación a los distintos tipos de afiliado–¹¹, que desarrollaba su militancia en el tiempo libre (con reuniones por las noches, los fines de semana, etc.), era contrapuesta por los entrevistados con el fenómeno actual de militantes “institucionalizados”, “profesionalizados” o “burocratizados”. Así, Breno, dirigente sindical de la CUT-RJ y militante (o simpatizante, en sus palabras) de la corriente mayoritaria del PT (*Articulação*, luego denominada *Construindo um Novo Brasil* o CNB), decía:

Tuvimos un período, en los primeros años del PT, en que no había esa figura del militante profesional. Fue algo que vino después. Los dirigentes del partido se profesionalizaron [...] en ese primer período íbamos a las reuniones del partido cuando salíamos del banco [*donde él trabajaba*], el otro trabajaba todo el día como médico, el otro en la fábrica. Otro, abogado, se quedaba todo el día en el estudio y nos reuníamos de noche. Y prácticamente los militantes no teníamos fin de semana libre. Las conferencias, los encuentros, las charlas, los debates... hoy cambió completamente eso. La verdad es que en esa época había una cosa de resistencia a la dictadura que hacía que la lucha política se diera en otros niveles. Hoy no, el partido está en el poder. Desde mi punto de vista se institucionalizó excesivamente. El PT mantenía relaciones estrechas con los movimientos sociales, como si fuera la marca distintiva del partido, y hoy se alejó de eso. Creo que, hasta como una cuestión de supervivencia política, [*el partido*] va a tener que hacer ese camino de vuelta (Breno, militante de la CUT de Río de Janeiro y de la tendencia mayoritaria del PT, 03/09/2013).

Y, Fabiano, entrevistado petista ya mencionado, se refería, con la noción de “distorsión”, al fenómeno común de aquellos petistas que dependían de la militancia para sobrevivir económicamente, que habían hecho gran parte de su vida “trabajando” como militantes, no habiendo podido formarse en o desarrollar otras ocupaciones, y que acababan preocupándose sobre todo por cómo iban a reproducir su vida y, para ello, su espacio político institucional, que era su trabajo. En sus palabras “hoy todo el mundo quiere estar profesionalizado”.¹²

Leonel y Enrique, también ya citados, desarrollaban, por su parte, el problema de la profesionalización en relación con las campañas electorales petistas, factor que desemboca en

¹¹ Los petistas cuya trayectoria incluye los primeros años de la redemocratización reivindicaban el mecanismo de donación de una parte de los ingresos de miembros del legislativo y funcionarios (de sus salarios, pero también del presupuesto asignado a asesores, por ejemplo) al partido y lamentaban que ello hoy estuviera mal visto por una parte de la opinión pública.

¹² Aunque no de modo tan explícito, entrevistados del *Partido Democrático Trabalhista* (PDT) y PCdoB también advertían sobre el proceso de profesionalización y sus efectos perniciosos. Ezequiel, dirigente local del PDT-RJ (cerca de los 30 años) consideraba esa profesionalización un problema: “la tendencia es que uno acaba más domesticado en relación con las direcciones partidarias. El militante, si no tiene un vínculo laboral, su autonomía es mucho mayor, está más empoderado para hacer una crítica, por ejemplo” (Ezequiel, dirigente local del PDT-RJ, 20/08/2013).

la segunda dimensión de nostalgia que analiza esta ponencia, la de las condiciones de la militancia. Para ambos entrevistados, la campaña constituía un momento paradigmático para observar el proceso de profesionalización de la militancia en el PT. Considerando que la campaña presidencial de 1989 de Lula había sido la “última que de hecho involucró una militancia de izquierda sin la profesionalización que vino después”, y postulándose él mismo como un ejemplo de militante que había hecho campaña de modo voluntario desde fines de los '80 y de modo remunerado desde 1998, Enrique coincidía con Leonel en la existencia de una diversidad de situaciones dentro de ese fenómeno de campañas profesionalizadas: desde el militante involucrado con el partido de modo permanente que recibía un ingreso durante la campaña, los simpatizantes no afiliados, hasta personas absolutamente desvinculadas en términos ideológicos o afectivos con el partido y contratadas, con un contrato laboral temporario (sin derechos laborales), para repartir material de campaña en las calles. Ese abanico de situaciones era cubierto bajo la figura legal del *cabo eleitoral*. El ejemplo más ostensible de ese proceso de profesionalización de las campañas es el de los informalmente denominados *moranguinhos* (frutillitas) en la campaña municipal de Marta Suplicy por su reelección como jefa de gobierno de la ciudad de San Pablo en 2004, comicios en los que fue luego derrotada. Se trató, entonces, de una enorme y exhaustiva estructura de contratados, con una suerte de uniforme (remera, gorra, etc.) que recorrían las calles de la ciudad. Según Leonel, “algunos *moranguinhos* hasta podían ser petistas, pero eso causó un gran impacto en los simpatizantes del PT”. Esos simpatizantes serían, para el entrevistado, los que más han desaparecido en los últimos años.¹³

b) *Condiciones en las que se milita: el contexto ayer y hoy*

Las características asociadas al modo de hacer campaña electoral, entonces, son parte de la nostalgia presente en los testimonios respecto de las condiciones en las que se militaba en el pasado. Incluso entrevistados de la base oficialista por fuera del PT, como Ezequiel, dirigente local del PDT-RJ ya mencionado, describían las campañas actuales de modo similar, como muy determinadas por los publicistas [*marketeiros*], profesionalizadas, con empleados

¹³ Gurgel (1989) analizaba el fenómeno, muy común en el PT desde sus inicios –y que incluso se observa en los relatos en primera persona de varios entrevistados respecto de la historia de su relación con el PT–, de simpatizantes del partido que votaban, hacían campaña por sus candidatos y, sin embargo, no se afiliaban, pero se consideraban dentro del partido o “se reivindicaban petistas”. Gurgel advertía, con ello, la existencia de un problema frecuente: esas personas defendían posiciones específicas y sectoriales del partido cuando éstas coincidían con sus posiciones personales, y cuando ello no ocurría, mostraban su propia posición sin dejar de reivindicarse petistas, cuestión que se tornó, según el autor, muy desgastante.

pagos haciéndolas y con pocos “resquicios de militancia espontánea” (20/08/2013). Con un diagnóstico similar, Felipe, dirigente local del PCdoB en Río de Janeiro (56 años), manifestaba que

En los años '80, las campañas eran mucho más fuertes. El compromiso político era mayor. Una persona se dedicaba mucho, gastaba dinero de su propio bolsillo. Yo mismo contribuía mucho más que ahora. Hoy es poco lo que las personas dan de contribución [monetaria] al partido. Antes, la campaña era algo muy en la calle, con venta de prendedores, etc. Hoy la campaña es la acción de una empresa, es más de clase media, y es mucho más cara (Felipe, dirigente local del PCdoB-RJ, 23/08/2013).

Como se anticipaba antes, de todos modos, esa nostalgia respecto del contexto en el que se desarrolla la militancia no era sólo recurrente entre los entrevistados brasileros, sino que también se advertía entre los argentinos. En relación con los rasgos de las campañas electorales en Argentina, Héctor (militante de Kolina al momento de la entrevista, ya citado en esta ponencia), que recordaba haber militado para el PJ incluso antes de tener edad suficiente para afiliarse, señalaba que “ahora vos ves que están pintando paredes, y son empresas que pintan. En ese momento [1983] éramos los militantes que salíamos [...] salíamos de noche con camionetas, éramos como veinte, pintábamos paredes, los actos eran multitudinarios”. Martín, militante del PJ de La Matanza (particularmente, dirigente de una agrupación aliada a la de mayores dimensiones, la Ramón Carrillo), y funcionario municipal (mayor de 40 años), sostenía que “en sí cambió mucho la militancia. Antes el militante era el que caminaba, el que salía a hacer las pintadas. Ahora está como más organizado, y divididas las tareas. A mí me gustaba más lo de antes” (27/09/2007). Por su parte, Javier (48 años), otro militante del PJ local (Agrupación Ramón Carrillo) consideraba que las pintadas callejeras habían dejado de ser una “herramienta publicitaria importante”, que se había convertido en una demostración de tamaño propio y llegada que terminaba contando sólo para el “ambiente electoral”, incluidos los adversarios políticos (primera entrevista, 03/08/2007).¹⁴

Además del modo de hacer campaña, las apelaciones nostálgicas de los entrevistados referidas a las condiciones en las que se militaba identificaban fenómenos actuales de: deterioro de los espacios de militancia (ello, especialmente entre los miembros del PT); problemas relacionados con la dependencia respecto de recursos estatales para militar – cuestión vinculada con la de la profesionalización, que ya ha sido analizada¹⁵; la centralidad

¹⁴ Álvaro (mayor de 60 años), dirigente local peronista que en las elecciones legislativas de 2005 había competido contra el oficialismo local de La Matanza desde las filas del duhaldismo y unos meses después se realineaba con el kirchnerismo, advertía “hoy el poder real está en los medios masivos de comunicación. Ya no se hacen más campañas casa por casa y barrio por barrio, como hicimos nosotros toda la vida” (03/08/2007)

¹⁵ Un ejemplo del problema de la disponibilidad de recursos y su incidencia sobre la militancia, más allá de los cargos, es el que desarrollaba Gonzalo (36 años), dirigente de una agrupación local del PJ aliada a la Ramón Carrillo en Matanza, que afirmaba “en el año '87 en mi barrio nosotros abríamos un local en una casa o garaje y

de figuras con alta popularidad o con mandatos legislativos por sobre los militantes (vínculos con la ciudadanía carentes de la intermediación militante, por ejemplo, y demasiada autonomía de los legisladores –entendidos en un sentido amplio, nacionales, provinciales y municipales); la proliferación de afiliados que mantenían con el partido u organización un vínculo muy superficial y frágil; dinámicas de funcionamiento del oficialismo definidas por la incertidumbre, la inorganicidad y los vínculos radiales; el disminuido peso de las identidades partidarias y la volatilidad del comportamiento electoral de la ciudadanía, etc. Aunque no serán examinadas aquí todas estas subdimensiones, cabe, para terminar, dedicarnos a una de ellas. La lectura de un proceso de deterioro de los espacios de militancia desde los años noventa tenía una gravitación notoria en las entrevistas a miembros del PT. Ello especialmente en relación con la figura de los núcleos, instancias de base propias del partido desde sus años prefundacionales (“en la prehistoria del PT”, en palabras de Enrique) en la dictadura –podía haber núcleos de vecinos, de vivienda, por lugar de trabajo, en un sindicato, movimiento social, etc.¹⁶ Secco (2011) releva, para 1982, cerca de 1000 núcleos en todo el país y 28.000 afiliados involucrados en los mismos. Los núcleos fueron, casi desde el principio, motivo de mucho debate dentro del partido: cuánto poder de influencia debían tener (por ejemplo, si podían elegir delegados para ir a los encuentros del partido) y cómo quitarles o asignarles poder podía derivar en una fuga de militantes. Según Enrique, militante histórico paulista ya mencionado, los núcleos sufrieron, en la década del '90, y con el ascenso del poder de los legisladores (todos aquellos con un mandato legislativo a nivel nacional, estadual o municipal) dentro del partido, un proceso de desvirtuación, con una inflación o “hinchamiento” que no tenía un correlato de vida interna activa o militante: crecían indiscriminadamente en número de afiliados, de modo de poder sus conducciones elegir más delegados para los encuentros partidarios, lo cual luego derivó en la quita de esa atribución por parte de la dirección del partido. Otro entrevistado, Fabiano, ya mencionado, hablaba de núcleos dispersos, que ya no funcionaban como antes, que se habían disuelto o permanecían como una mera formalidad. Los relatos de Virgílio, Baltasar y Salomé tenían una orientación similar:

éramos toda la cuadra militando. Y enfrente había otras dos unidades básicas (UBs). Hoy vos tenés tu unidad básica y si al otro tipo no le bajan oxígeno para trabajar, los recursos, o la plata, no la abre” (27/09/2007).

¹⁶ En los años de formación del PT, los núcleos de base empezaron como pequeños grupos de personas que podían organizarse por barrio, por lugar de trabajo, por categoría de trabajo, o por movimiento social. Gurgel (1989) definía los núcleos como órganos de base en los que, en teoría, se discutían las posiciones y propuestas para luego llevar a las instancias de encuentro más amplias del partido. Ya en 1989 el autor sostenía que la inmensa mayoría de los afiliados del PT se encontraba fuera de cualquier nucleamiento. Y los núcleos existentes tendían a aceptar una organización flácida y una participación fluctuante.

Antiguamente había núcleos, estaban los periódicos del PT, que eran como organismos de reunión, tenían una vida muy activa, muy activa. Hoy no hay nada. Las direcciones regionales [*direcciones por región, por barrio*] son un chiste, no funcionan. [...] Entonces el PT es una inmensa cáscara vacía en tanto estructura orgánica. La dirección nacional, la dirección estadual, la dirección municipal, que funcionan mal, al menos funcionan. Son instancias de poder. Pero no hay vida orgánica de debate entre la militancia. (Virgílio, militante histórico del PT de Río de Janeiro, 23/06/2009).

Hasta la década del '90 había una vida común entre las tendencias en los núcleos de base, de hacer un debate político desde la situación del barrio hasta la dirección nacional. Eso cambió mucho (Segunda realizada a Baltasar, dirigente del PT en Río de Janeiro, tendencia Democracia Socialista, 23/06/2009)

El problema es que el PT antes tenía una vida interna muy rica, tenía debate, tenía núcleos, que muchas veces eran organizados por grupos más... a la izquierda. Y la gente, vamos a decir, más de derecha, era oriunda más del movimiento sindical, de la iglesia. ¿Qué pasa? Para ganar a esos grupos de izquierda, se utilizó una práctica que, la verdad, es más parecida a las de los partidos más burgueses, que es que vos llenás el ómnibus, afiliás a la gente, llevás a votar en la convención a personas que no tienen ninguna vinculación con el partido. Es un militante formal. [...] Y de esa forma es que ganaron el control absoluto del partido. Sólo que eso provocó un efecto secundario, que fue matar la vida interna del partido. [...] si hoy vas a buscar cuál es el núcleo del PT que hace discusiones, que hace debates, ninguno, o tenés uno o dos. Es un desierto. [...] Aquel factor que se decía antiguamente, esa historia de “ah, el PT, la militancia del PT hace la diferencia”, eso ya no existe más. Lo que pasa es que Lula creó un vínculo directo con la población, se unió con el elector de esa forma. Pero aquella cosa del militante de puerta en puerta, eso se acabó. (Salomé, afiliado y ex militante petista en Río de Janeiro, 16/06/2009).

En Brasil, entonces, la nostalgia respecto de las condiciones en las que se desarrollaba, en el pasado, la militancia, remitía a una imagen de la propia vida organizativa y partidaria dentro del PT. Aunque no estaba ausente la referencia a un contexto más general, la idea que prevalecía era la de un deterioro de la dinámica partidaria y una caída en la intensidad de la militancia –relacionada con el funcionamiento de los núcleos, con el tipo de vínculo de los afiliados al partido, con la incidencia de la llegada al Estado sobre la actividad y compromiso militante, etc.

En cambio, en el caso argentino, el énfasis de las apelaciones nostálgicas estaba puesto en un pasado recordado (o imaginado) como un momento en que las reglas informales o la lógica del juego partidario y electoral tenía un carácter más previsible y no tan disociado del mundo de la militancia (por ejemplo, en el proceso de selección de candidatos para componer la oferta electoral). Ello, en contraste con un presente en el que primaría la incertidumbre de los escenarios políticos para el mediano y largo plazo –como veíamos anteriormente en el testimonio de Salvador, por ejemplo–; y la volatilidad, no sólo en el comportamiento del electorado, sino también en los alineamientos o posiciones de los propios dirigentes políticos y sus bases organizadas, como ilustraba dramáticamente Maxi (33 años), militante de la agrupación Ramón Carrillo en el PJ de La Matanza, al decir “en política, un año al compañero lo tenés acá, otro lo tenés en la vereda de enfrente, y al otro año lo volvéis a tener con vos”

(29/11/2007). Un escenario en el que los partidos ya no parecerían importar del mismo modo que antes (o, incluso, su imagen se veía erosionada ante el electorado)¹⁷, sus instancias de militancia aparecían debilitadas, y los candidatos desprendidos de sus propios partidos se volvían un fenómeno común. En palabras de Vicente,

Yo creo que hay muchos errores propios, que no es de ahora, sino, muchos errores históricos, del peronismo de la ciudad de Buenos Aires, errores que venían, como te decía recién, desde la época del menemismo. La falta de discusión interna, y la falta de democracia interna de partidos políticos hacen que los que no pueden tener un canal de expresión se formen su propio partido, también. Eso puede ser que sea un partido que no exista, o un partido que tenga mucha más influencia electoral, también. Eso también, detrás de un dirigente que tenga una cuestión mediática detrás [...] Hoy un tipo que mide bien, para qué se va a venir a embarrar los zapatos en la cancha de la política tradicional o del partido si sabe que puede llegar a perder una interna. [...] Los comités, las unidades básicas, en lugar de ser lugares de discusión de ideas, de proyectos, de problemas con el vecino, de discutir muchas veces teóricamente qué se piensa del barrio, qué se piensa de la ciudad, termina siendo un centro de jubilados en el cual se distribuye la caja de comida para fin de mes para los jubilados, digamos. Y eso me parece una decadencia muy fuerte de la política, digamos, ¿No? Y donde de esa forma también se generan los punteros políticos. Que es el tipo que reparte la caja y tiene a esa cantidad de gente afiliada a su partido, sea cual sea el partido. (Vicente, dirigente sindical y del PJ de la ciudad de Buenos Aires, 05/04/2010)

III. Observaciones finales

Las apelaciones nostálgicas que ha analizado este trabajo constituyen una de las dos caras de un doble fenómeno –de adaptación y nostalgia– advertido al interior de la militancia oficialista en Argentina y Brasil desde los gobiernos de Kirchner y Lula, y que ha sido atribuido aquí al impacto que las condiciones de fluctuación en las identidades políticas y otras transformaciones en el formato de representación han tenido sobre la militancia. En otros términos, mientras que la militancia política ha experimentado una adaptación a esas condiciones de volatilidad, en los testimonios de los actores se perfilan también distintas referencias al pasado cargadas de nostalgia, de *saudade* (término portugués que refiere a esa nostalgia o añoranza, pero cuya definición es incluso más abarcativa, y hasta podría referirse a algo que nunca existió), o, como lo postulaba de modo explícito Márcia (47 años), dirigente local del PT en San Pablo (presidenta de un “directorio zonal”) de un “rescate afectivo” (24/01/2014).

Como hemos visto, la presencia de esa nostalgia no es homogénea en ambos casos, ni entre las distintas organizaciones. A partir del agrupamiento de distintas categorías creadas en el propio proceso de análisis cualitativo de las entrevistas –a medida que se percibían

¹⁷ En este sentido, varios de los entrevistados del PJ se referían un desprestigio del partido desde los noventa (en parte, debido a las políticas de los gobiernos de Carlos Menem –aunque muchos de ellos reconocían haber militado al interior del partido en aquel período bajo el liderazgo de aquel) y a la necesidad de recuperar la vinculación afectiva histórica con la población.

regularidades en los testimonios—, se identificaron, por lo menos hasta ahora, dos dimensiones de esa nostalgia: las apelaciones al militante del pasado (su nivel de compromiso, su carácter voluntario y no profesionalizado y su formación política), por un lado, y la referencia al contexto o condiciones en que se militaba, por el otro.

Aunque ambas dimensiones aparecían con fuerza en los testimonios brasileiros, era la segunda dimensión la que predominaba entre los entrevistados argentinos. Y es que, en líneas generales, la referencia nostálgica apuntaba, en este caso, más bien a un pasado de identidades partidarias arraigadas, mientras que en Brasil, el pasado al que esas apelaciones aluden era el período formativo del propio PT.

IV. Bibliografía:

Amaral, Oswaldo (2010). *As transformações na organização interna do Partido dos Trabalhadores entre 1995 e 2009*, Doutorado em Ciência Política, UNICAMP.

Gurgel, Claudio (1989). *Estrelas e borboletas, origens e questões de um partido a caminho do poder*. Rio de Janeiro, Papagaio.

Gutiérrez, Ricardo (1998). “Desindicalización y cambio organizativo del peronismo argentino, 1982-1995”, *XXI International Congress of the Latin American Studies Association (LASA)*, Chicago.

Levitsky, Steve (2003). *Transforming Labor-Based Parties in Latin America. Argentine Peronism in Comparative Perspective*. Cambridge, Cambridge University Press.

Meneguello, Rachel y Amaral, Oswaldo (2008). “Ainda novidade: uma revisão das transformações do Partido dos Trabalhadores no Brasil”, *BSP Occasional Papers*, Oxford.

Palermo, Vicente y Novaro, Marcos (1996). *Política y poder en el gobierno de Menem*. Buenos Aires, Editorial Norma.

Pousadela, Inés y Cheresky, Isidoro (2004). “La incertidumbre organizada. Elecciones y competencia política en Argentina (1983-2003)”, en: Cheresky, Isidoro y Pousadela, Inés (editores). *El voto liberado. Elecciones 2003: Perspectiva histórica y estudio de casos*, Buenos Aires, Biblos.

Rocca Rivarola, Dolores (2012) “¿Partido oficial o actor relegado? El PJ y el PT durante el gobierno de Néstor Kirchner y Luiz Inácio Lula da Silva”, en: Cheresky, Isidoro y Dabene, Olivier (comps.): *Ciudadanía y representación política. Argentina en perspectiva comparada*. Publicación online en sitios del OPALC y del Centro de Estudios Políticos (CEP). <http://www.centrodeestudiospoliticos.org/wp-content/uploads/2011/08/Ciudadan%C3%ADa-y-representaci%C3%B3n-pol%C3%ADtica.pdf>

----- (2013). “Militancia dentro y fuera de los partidos: nostalgia y adaptación en el compromiso militante en organizaciones oficialistas en Argentina y Brasil desde 2003”, *Revista Debates*, UFRGS, Vol. 7, N°2, maio-agosto.

----- (2015a). “Vínculos y formas de la militancia oficialista. Un modo de adaptación a las condiciones de fluctuación política en Argentina y Brasil”, *Papeles de Trabajo*, N° 15, Año 9. Primer Semestre.

----- (2015b). “‘De Néstor y Cristina. De Perón y Evita’. Reflexiones sobre lo acontecido con la militancia kirchnerista y la identidad peronista desde 2003 hasta hoy”, *Revista SAAP*, Vol. 8, N° 2. *En prensa*.

Rocha, Daniella de Castro (2008): “O Partido dos Trabalhadores em questão. Da lógica militante à lógica do poder? O exemplo do PT na região do Distrito Federal no Brasil (1980-2000)” en *VI Congresso Português de Sociologia*, Lisboa, 25-28 de junho de 2008.

Samuels, David (2004). “From Socialism to Social Democracy: Party Organization and the Transformation of the Workers’ Party in Brazil”, *Comparative Political Studies*, Vol. 37, N° 9.

----- (2008). “A evolução do petismo (2002-2008)”, *Opinião Pública*, Vol. 14, N° 2.

Secco, Lincoln (2011). *História do PT*. Granja Viana (SP), Ateliê Editorial.

Singer, André (2012). *Os sentidos do lulismo. Reforma gradual e pacto conservador*. São Paulo, Companhia das Letras.